

AURELL, Jaume, *Elogio de la Edad Media*, Ediciones Rialp, Madrid, 2021, 274 pp. ISBN: 978-84-321-5396-9.

Bastante normalizada está la idea de la Edad Media como una «época oscura». Es muy habitual escuchar o leer a políticos, intelectuales –no medievalistas, naturalmente– y periodistas que utilizan el concepto «Edad Media» como sinónimo de atraso, superstición y hasta ignorancia. En consecuencia, muchos autores han dedicado su tiempo a desmontar esta idea que tan pronto como desde el siglo XVI en adelante caló en la visión sobre esta época.

Ha habido intentos *bona fide* de desmitificar los prejuicios existentes en torno a la Edad Media, desde contribuciones académicas como las realizadas por medio de artículos como el de Eduardo Baura García «El origen del concepto historiográfico de la Edad Media oscura. La labor de Petrarca», capítulos de libro como «Edad Media», de Christian Amalvi, en el *Diccionario razonado del Occidente medieval*, u obras completas como *¿Nació Europa en la Edad Media?*, de Jacques Le Goff, por mencionar algunos ejemplos. También hemos de resaltar iniciativas tomadas más accesibles a un público general como el artículo de *El País*, «Los historiadores, contra la mala prensa de la Edad Media» con el fin de poner en duda la visión estereotipada y falaz sobre el periodo, con lo cual vemos que la discusión en defensa de la Edad Media se da en dos ámbitos básicos, el académico y el no académico, evidentemente.

El *Elogio de la Edad Media* de Jaume Aurell consigue escribir de forma muy acertada, según el autor, un ensayo –aunque no cualquier tipo de ensayo, sino uno sobre Filosofía de Historia– con el potencial de cautivar la atención tanto de los académicos como de un público más general. El historiador catalán escribió *Elogio de la Edad Media* en la primavera de 2020, a comienzos de la pandemia del coronavirus. Según comenta, se propuso hacer una reflexión sobre el periodo medieval, cuya cronología comprende entre el año 312, año de la conversión de Constantino, hasta el 1452, año del nacimiento de Leonardo da Vinci, dato que resulta curioso que resalte, pues normalmente la fecha se recuerda para poner fin al periodo medieval es el colapso del

Imperio romano de Oriente. Deja claro al lector que, aunque ha hecho un ensayo histórico, lo ha estructurado de modo «teatral», en tres actos y 18 escenas, pues la Historia medieval la concibe como un «teatro».

No obstante, ello no incide en que se pierda el propósito de la obra, que es hacer una Filosofía de la Historia medieval. El ejercicio desde esta disciplina nos parece muy acertado, concretamente por la defensa que hace de la época medieval y su trascendencia histórica. Ejemplos sobran, como la comparación que hace entre el intervencionismo constantiniano en la iglesia romana y los casos actuales de las iglesias rusas y chinas, sujetas a su soberano; o la configuración religiosa en Europa del este en función del Cisma de Oriente de 1054, orientándose las iglesias ortodoxas en los Balcanes y Rusia, con una impronta étnica fuerte y nacional, lo que pone en contexto, al menos desde la óptica nacionalista y religiosa, algunas de las páginas oscuras de la Historia de dicha región como el asesinato del archiduque Francisco Fernando en 1914 o la Guerra de los Balcanes en la década de 1990.

No se trata de un ejercicio sobre interpretaciones o lecturas presentistas que hace el autor sobre la Edad Media, sino un ejercicio deliberado de subrayar la Edad Media como telón de fondo del presente, ello basado en el pensamiento nietzscheano de que la Historia debe ser relevante en la realidad actual. De acuerdo con Jaume Aurell, la Edad Media se caracteriza por ser «la época de los orígenes de valores, instituciones y formas de espiritualidad», a manos del monacato, la monarquía cristiana, la ortodoxia justiniana, el islamismo, Europa y Carlomagno, las universidades, las órdenes mendicantes, el espíritu mercantil y el humanismo. Esta es precisamente la gran contribución de *Elogio de la Edad Media*, evaluar, de manera profunda, la importancia que tiene este periodo para entender mejor el estado histórico, sociológico y cultural en que se encuentra Occidente en la actualidad, tanto Europa como América. Esta viene a ser la fortaleza principal de este texto y lo que puede enganchar al lector no académico, porque no hablamos de un mero ejercicio de nostalgia ni mucho menos aficionado defendiendo aportaciones prácticas y legados heredados de la Edad



Media, sino de todo un intento de conectar el proceso histórico de los siglos iv-xv con la Edad Contemporánea, en lo que respecta a aquello que puede parecer muy remoto, y dar sensación a este tipo de lector de que una época como la descrita poco tiene que ver con él como individuo. Ello, simultáneamente, resulta valioso para los académicos por el análisis interpretativo que hace a gran escala sobre la Edad Media y el presente.

El problema que enfrenta el ensayo –de lo que el autor es consciente– es de la falta de citas. Él lo justifica indicando que la mención de eventos y personajes medievales es algo secundario en su análisis, pues sobran los manuales que permiten ponerlos en contexto. Aun así, el

autor se apoya, de modo sugerente, en fuentes primarias para desarrollar su análisis, bien sean crónicas como la de Eginardo o el *Dictatus Papae* de 1075. En fin, el *Elogio de la Edad Media* es un libro con el potencial de generar no solo discusión académica, sino para el lector no académico interesado en entender mejor el presente, sobre la base de un periodo tan apasionante como lo es la Edad Media.

Juan Carlos GARCÍA

Universidad de Puerto Rico

E-mail: juan.garciacacho@upr.edu

<https://orcid.org/0000-0003-0777-9961>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2022.30.11>

